



# Curso Bíblico

## El Cristo de la fe



## EL HIJO DEL HOMBRE, EL MESÍAS

*¿Por qué Jesús se llamaba a sí mismo "El Hijo del Hombre"? En el estudio de la Biblia está la respuesta.*

De los títulos aplicados a Nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio, ninguno aparece tan frecuentemente como el de "Hijo del Hombre". En muchas partes Jesús revela este misterioso nombre en sus conversaciones y su predicación. A pesar de ser un título que se menciona tantas veces, no es fácil comprender qué significa exactamente.

Esto no debe sorprendernos, porque aún los contemporáneos de Jesús se intrigaban ante este título e incluso decían "¿Quién es este Hijo del Hombre?" (Jn 12 34)

La pregunta no ha perdido vigencia a lo largo de los siglos y aún hoy seguimos preguntándonos a qué se refería Jesús se describía a sí mismo con el título de "Hijo del Hombre".

En primer lugar explicaremos que Jesús no fue el primero o el único en usar esta expresión. De hecho, aparece más de 100 veces en el Antiguo Testamento. En muchos contextos significa "ser humano" o "simple mortal" (Núm 23 19; Job 25 6; Sal 8 4; Si 17 30), y puede aplicarse a hombres como el profeta Ezequiel (Ez 2 1-3) o Daniel (Dn 8 17).

En algunos pasajes del Evangelio parece que Jesús habla de sí mismo en dicha forma para enfatizar su total solidaridad con la humanidad. En este sentido Jesús es el "Hijo del Hombre" porque posee un cuerpo auténticamente humano (Jn 6 53) y tiene la capacidad de actividades humanas como descansar (Mt 8 20), comer y beber (Lc 7 34), sufrir (Mc 8 31) y yacer en una tumba. (Mt 12 40)

Pero existe algo más, escondido en la expresión "Hijo del Hombre". En ciertos contextos explica posibilidades más allá de las limitaciones humanas. A veces Jesús se refiere a sí mismo, explicando sus prerrogativas divinas. El Hijo del Hombre puede perdonar los pecados (Mc 2:10), suspender el Sabbath (Mc 2 28), juzgar (Jn 5 27) e incluso haber sido enviado desde el Cielo. (Jn 3 31) ¿Jesús pensaba que con este título sus discípulos podrían entender que esta expresión en apariencia tan simple podría reclamar potestades tan grandes?

La respuesta a esta última pregunta nos lleva, nuevamente, al Antiguo Testamento. En esta ocasión al Libro de Daniel, donde el profeta describe en un capítulo entero una visión terrible (Dn 7 1-28):

Daniel ve cuatro bestias que salen del mar, cada una luce más feroz y poderosa que la anterior. Estas criaturas monstruosas representan los imperios paganos notoriamente hostiles a Israel. Instigan a la guerra sin misericordia. Estos monstruos instigan la guerra contra el Pueblo de Dios. De pronto, la escena cambia de la tierra al Cielo, donde la corte celestial está en sesión y el Señor sentado en Su trono. (Dn 7 9).

En Su presencia llega una figura gloriosa, "como un Hijo de Hombre", "alguien parecido a un ser humano" que llegó sobre las nubes del cielo. (Dn 7 13) Este "Hijo del Hombre" fue presentado al Señor (en esta pasaje se muestra a un anciano, motivo por el cual suele representarse a Dios Padre como un hombre mayor y barbado). La corte celestial le otorga poder, honor y el reino de todos los pueblos, naciones y lenguas en un poder eterno que no será destruido.

Con esta coronación, la corte parece pronunciar un veredicto de condena a las cuatro bestias, desvistiéndolas de su poder y quedando bajo el dominio del "Hijo del Hombre" y de los "santos" de Dios (Dn 7 26-27).

Aquí vemos un "Hijo del hombre" que luce más como un divino y glorioso Mesías, muy diferente a un "simple mortal".

Él es el Rey del Universo, con autoridad sobre todas las naciones. Es imposible pensar que Jesús adoptara para sí mismo este título de "El Hijo del Hombre" sin que nos lleve a la mente a la memorable visión de Daniel.

Jesús hace alusiones indiscutibles a este pasaje de Daniel. (Mt 19 28; 24 30; 25 31) En estas ocasiones, vemos a Jesús enseñando a sus discípulos por medio de las Escrituras acerca de su propia realeza y de la autoridad que tiene para triunfar sobre el mal. Aún en su propio juicio ante el Sanedrín, Jesús dice a sus acusadores que es el Hijo del Hombre y que su padre le brindará el trono celestial (Mt 26 62; Mc 14 62).

El "Hijo del Hombre" es una expresión que nos dice mucho sobre el Mesías y su misión. Sus raíces en el Antiguo Testamento pueden mostrarnos la versatilidad y significados completos. Este título, además, nos eleva a los humanos y mortales a una promesa gloriosa para estar junto al Padre. Entonces "¿Quién es este Hijo del Hombre?"

Es Jesucristo, quien conquistó al demonio y que ahora está en el Cielo, ejerciendo su poder sobre Israel y todas las naciones de su Reino Universal, la Iglesia. (Mc 16 19; Hch 7 56; Ap 14 14-16)

## **RESUCITÓ EL SEÑOR**

### **¿En qué consistió la resurrección?**

En el Nuevo Testamento, el acontecimiento de la resurrección se expresa con varias palabras: exaltación, glorificación, ascensión, señorío cósmico, entrada en el santuario del cielo, presencia... Pero se prefiere el término «resurrección» porque es el más claro y completo para indicar que el que había muerto ha vuelto a la vida.

Para comprender lo que sucedió, vale la pena ver primero lo que no es la resurrección:

1. No es «revivir», es decir, volver a la vida terrena como antes. Eso es lo que hizo Jesús con Lázaro, con el hijo de la viuda de Naim y con la hija de Jairo: restituyó su cuerpo a la vida ordinaria. Pero después volvieron a morir.
2. No se trata tampoco solamente de la «inmortalidad del alma», que sería

una especie de resurrección a medias. La resurrección se refiere a la entrada en la vida sin fin de toda la humanidad de Jesús, incluido su cuerpo. Por eso el sepulcro quedó vacío.

3. Tampoco se trata de una «reencarnación», como admiten el hinduismo y el budismo, que consiste en la transmigración del alma a un cuerpo distinto. El cuerpo de Jesús sigue siendo el mismo.
4. Mucho menos es como un «recuerdo vivo» de Jesús, que habría provocado en sus discípulos la convicción de que seguía presente. Porque fue el encuentro con Jesús resucitado lo que suscitó en sus discípulos la fe en la resurrección, no al revés.
5. Y tampoco se trató de una realidad «inventada» por los discípulos por fraude o alucinación. Después de la muerte de Jesús, los discípulos estaban tristes, miedosos, incrédulos, escépticos. Sólo un gran acontecimiento pudo cambiarlos, devolviéndoles el primitivo entusiasmo por Jesús y por su seguimiento

### **Entonces, ¿qué pasó exactamente?**

Hay que decir, ante todo, que los evangelios no nos describen el hecho mismo, el momento de la resurrección, sino sus consecuencias: que el sepulcro ha quedado vacío y que los discípulos vuelven a ver al mismo Jesús de antes, incluso con las llagas de su pasión en el cuerpo; pero con un cuerpo que, siendo el mismo, está en una situación diferente.

Esta situación diferente queda resaltada por el hecho de que Jesús puede entrar en una sala estando las puertas cerradas (cf. Jn 20,19 y 26). Y sobre todo porque no es reconocible a primera vista. No es la Magdalena o los discípulos los que lo reconocen, sino que es Jesús quien les concede la gracia de dejarse ver y reconocer (cf. Jn 20,14-16; 21,4-7).



San Pablo, que es quien más ha reflexionado sobre este asunto, explica que lo que ha ocurrido es una transformación gloriosa del cuerpo de Jesús, que, al ser traspasado por el soplo vital del Espíritu creador, ha sido transformado de corruptible en incorruptible, de débil en fuerte, de mortal en inmortal (cf. 1 cor 15,35-58). Es decir, el cuerpo de Jesús, aun manteniendo su identidad y realidad humana, fue capacitado para vivir eternamente en Dios. Porque lo que realmente sucede después de su muerte es que el Hijo de Dios vuelve a entrar en la comunidad de amor del Padre pero ya con su humanidad resucitada. El Verbo que estaba desde siempre junto al Padre, se encarnó tomando una humanidad como la nuestra. Ahora vuelve al seno de la Trinidad, pero como Dios y hombre para siempre.

### ¿Qué significa la Resurrección de Jesús para nosotros?

Dice San Pablo: «*Si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó, te salvarás*» (Rom 10,9). Por tanto, la resurrección no sólo tiene consecuencias para la persona de Jesús, sino también para nosotros. ¿Cuáles son estas consecuencias?

1. *La resurrección de Jesús crea una nueva humanidad.* Recomponen definitivamente la amistad entre Dios y los hombres, y abre para éstos la fuente de la vida divina. Jesús resucitado arrastra en su triunfo a todos los hombres porque tiene el poder de transformarlos a su imagen, liberándolos de la esclavitud del pecado y de sus consecuencias: la muerte y el mal físico, moral y psicológico.
1. Esta repercusión benéfica de Cristo resucitado para el hombre, queda muy bien ilustrada en la curación del lisiado que pedía limosna en el Templo por Pedro. El apóstol le dio lo mejor que tenía, el don de Cristo resucitado: «No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: En nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar» (Hch 3,6-8). El vigor físico recobrado y el gozo espiritual del lisiado, que da un alto y se pone a alabar a Dios, es señal de la nueva humanidad inaugurada y realizada por la resurrección de Jesús. El hombre recupera su libertad integral.

2. *La resurrección de Jesús es el cumplimiento de la esperanza humana de inmortalidad.* El hombre nunca se ha acostumbrado a morir, siempre ha soñado con vivir para siempre. Pero la dura experiencia de la vida le ha amargado siempre con la perspectiva del sufrimiento inevitable y de la muerte. Pues bien, ahora descubre que el dolor y la muerte no son la última palabra, que la vida no es un enigma sin meta ni salida. Lo que le ha pasado a Jesús nos pasará también a nosotros, su resurrección es fundamento y garantía de la nuestra.
3. *La resurrección de Jesús nos da una nueva luz y una nueva energía para soportar las dificultades de la vida.* En ella hemos aprendido que Dios no es alguien que se conforme con las injusticias, como la de matar al mejor hombre que ha pisado nuestra tierra. Que Dios no ha creado hijos para que acaben en el sufrimiento y la muerte. Desde entonces sabemos que nuestras cruces acabarán en felicidad, nuestro llanto en cantares de fiesta. Que todos los que luchan por ser cada día más hombres, un día lo serán. Que todos los que trabajan para construir un mundo más humano y justo, un día lo disfrutarán. Que todos los que creen en Cristo y le siguen, un día sabrán lo que es vivir. Que todos los que tienen sed de amor, un día quedarán saciados.
4. *La resurrección de Jesús hace posible nuestro encuentro con él.* Jesús es el Viviente que, estando ya junto al Padre para interceder por nosotros, se hace presente en nuestra vida para acompañarnos en nuestro caminar: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). La vida de cada uno de nosotros la vivimos dos, Jesús y yo. Y esta presencia amorosa y liberadora de Jesús en nuestras vidas cobra especial vigor cuando nos reunimos para la «fracción del pan». Porque en la eucaristía, no sólo recordamos su muerte y resurrección, sino que participamos realmente de su vida divina, hasta que lleguemos al encuentro definitivo.
5. *La resurrección de Jesús crea la Iglesia.* Los discípulos se dispersaron en el momento de la pasión y de la muerte. Jesús resucitado los vuelve a convocar y establece definitivamente su familia, la Iglesia, que es la comunidad de los que han conocido la Buena Noticia de la resurrección y en la que se comparte y aviva la experiencia del Resucitado.

6. *La resurrección de Jesús nos envía como testigos a todo el mundo.* En las apariciones, Jesús encargó a sus discípulos la misión definitiva: «Como el Padre me ha enviado, así os envío yo» (Jn 20,21). «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,18-20).
7. *La resurrección de Jesús es experiencia de misericordia y de perdón.* Jesús perdona la traición de Pedro y el abandono de los demás discípulos. Pero, además, les encarga el ministerio del perdón: «*Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos*» (Jn 20,22-23).
8. *La resurrección de Jesús es un acontecimiento de verdadera promoción de la mujer.* Los sentimientos profundos de fidelidad y de piedad de las discípulas de Jesús, les dieron el coraje de acompañarlo hasta la cruz y de ser las primeras en acercarse al sepulcro. Y Jesús se lo premió haciéndolas las primeras en recibir el anuncio jubiloso de la resurrección, las primeras en encontrarse con el Señor resucitado y las anunciadoras de la noticia a los apóstoles. Se produce aquí una revaloración radical de las mujeres. Para los judíos, no valía la pena perder el tiempo enseñando la Ley a las mujeres. Para Jesús, ya no son las últimas sino las primeras en conocer y transmitir la verdad fundamental de su resurrección.

## LA EXPERIENCIA DEL RESUCITADO

La Resurrección de Cristo es la piedra angular de la fe cristiana. "Si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe" (1 Co 15.17).

El cristianismo surge cuando la fuerza del Resucitado penetra en un grupo de discípulos decepcionados y les convierte en hombres ilusionados, dispuestos a dar la vida por la causa de Cristo. Son los mismos Discípulos quienes justifican su cambio: la fuerza vital de Cristo Resucitado les llena a rebosar.

La resurrección de Jesús nunca es presentada como la reanimación de un cadáver (que volvería así a la misma vida de antes), sino como la experien-

cia de la vida que a Jesús le corresponde junto a Dios. Vive ya una existencia nueva, escatológica (en el sentido más pleno de la palabra). Y esa existencia nueva de Jesús resucitado constituye, para quienes creen en él, una especie de «verificación en promesa, de que Dios hace suyos los valores que presenta la historia concreta de Jesús.

Desde el primer momento, la primitiva Comunidad de creyentes vio la Resurrección más que como una esperanza de futuro (visión de los fariseos), como una realidad de presente, porque Jesús ha convertido la resurrección en una palpitante realidad. A este 'resurreccionismo' se llegó no tanto por una reflexión religiosa, cuanto por una experiencia vivencial. ¡Jesús sigue vivo! La resurrección ya no es una esperanza, sino la razón de vivir.

El *Acontecimiento* de la resurrección de Jesús, experimentada desde la fe, es lo que transforma la existencia de los Discípulos. La experiencia del Jesús resucitado, el encuentro con él, la cercanía de su presencia... es lo que les transforma: pierden el miedo, se lanzan a predicar, dan testimonio.

Llegan al convencimiento de que los nuevos tiempos ya han comenzado; que la vida plena no pertenece al futuro, sino que es presente: presente en Jesús y, en él, garantizada ya para todos.

Esta experiencia Pascual es experiencia del Espíritu. Experimentan al Espíritu presente en medio de la Comunidad, transformándolos, convirtiéndolos), en hombres nuevos: en su manera de ser y de pensar, en sus actitudes, en sus valores y horizontes. Se sienten perdonados y convertidos (el perdón y la conversión van siempre unidos) y aceptan los valores del reino predicado por Jesús, reino de los pobres y sencillos, frente a sus pretensiones anteriores de poder y grandeza (Mt 20, 20-28, Hch 2. 22-41).

Los primeros cristianos sólo exigían a quienes querían acompañarles que aceptasen que Dios había resucitado a Jesús y seguía vivo. Pero esta aceptación no era teórica, sino que exigía un compromiso de vida. Profesaban públicamente que la muerte había sido vencida por la vida; se comprometían a extirpar de su existencia todo lo que sonara a muerte (egoísmo, envidia, celos, avaricia, lujuria...) y a explotar sólo los valores que fluyen de la vida

(entrega, generosidad, servicio, ayuda. amor, diálogo...), tal como Jesús ofrecía a sus seguidores.

Así compartían ya la vida del Resucitado; experimentaban en el «más acá» el encanto del reino allá. El «futuro reino mesiánico», se había hecho ya presente. Jesús habla convertido en realidad lo que el pueblo hebreo siempre alimentó como ilusión.

El cristiano compartía la vida del Resucitado tanto a nivel particular como comunitario, integrado en la comunidad.

### **LA RESURRECCIÓN (= PASO DE LA MUERTE A LA VIDA):**

Israel nace en el Éxodo. No es Israel quien se salva de la opresión, sino Dios quien le ha salvado y le ha creado como pueblo. Y se entabla el diálogo entre Dios y el Pueblo, diálogo de amor. tiempo de noviazgo en el que el pueblo vive únicamente de la Palabra de Dios (Os 2.16). Los relatos del Exodo permiten a Israel descifrar su propia historia y gracias a los Profetas descubrir la promesa de liberación plena. La renglón de Israel será la religión de la promesa que culminará al final de los tiempos.

La Resurrección de Cristo realiza de manera anticipada la promesa de Dios. La Resurrección no es un acontecimiento que cierra, cumpliendo la profecía. sino un acontecimiento que abre. ya que refuerza la promesa confirmándola. -La espera del cristiano se realiza únicamente con Cristo. que ya vino. pero espera de él algo nuevo que todavía no se ha realizado: espera la realización en toco de la prometida justicia de Dios. la realización de la resurrección de los muertos prometida en su resurrección, la realización del señorío de Cristo sobre todas las cosas, prometida en su elevación gloriosa- (Moltmann).

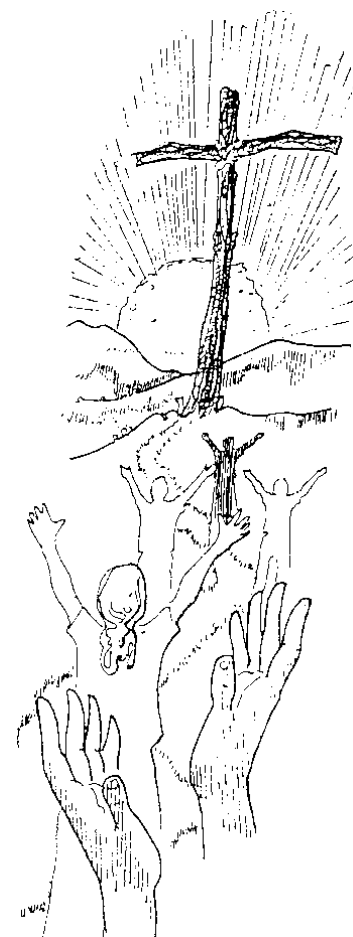
Jesús vive lo que Dios había prometido para el final de los tiempos. En su resurrección tenemos ante nuestros ojos, hecho realidad, el acontecimiento del fin. En el resucitado contemplamos el término hacia el que caminamos, todo el sentido de nuestra existencia de hombres, personal y colectiva. Su resurrección constituye la anticipación de la nuestra, aunque todo quede aún

por hacer. Y esa espera nos empuja a trabajar para que la promesa se realice.

Si tomarnos en serio la resurrección de Cristo. nuestra esperanza es, al mismo tiempo, exigencia de transformación histórica de la vida; urgencia de combatir el presente para hacer presente el futuro, ya que el cristiano debe ser testigo de la promesa de salvación que supone no solamente la salvación del alma (consuelo exclusivo de almas angustiadas). sino además y sobre todo la realización de una esperanza escatológica de justicia, de humanización del hombre, de socialización de la humanidad, de paz en toda la creación (Cl. Geffre).

Por su resurrección, Jesús es constituido señor sobre el mundo entero. Y lo es efectivamente por su Espíritu. Mediante su Espíritu, el Señor prolonga en el presente de la Iglesia el hecho histórico del pasado. su muerte-resurrección, reviviendo constante-mente su eficacia salvadora. Esta acción del Espíritu se concreta particularmente en dos aspectos de la vida eclesial: dando vida a la palabra del que anuncia el evangelio (dotándole de eficacia y logrando así que la proclamación de la resurrección alcance a todos los hombres) y, en segundo lugar. haciendo el Espíritu suya la palabra del celebrante en el corazón de la Eucaristia, para que, gracias al memorial del misterio pascual, éste pueda estar presente efectivamente y saquen provecho de él todos los que participan.

La resurrección no es "historia pasada", sino acontecimiento siempre posible y siempre real en nosotros, en el mundo y en la historia.



## PARA ORAR

Cristo Pascual,

*Cristo eternamente vivo,  
que, surgido del sepulcro,  
eres el Señor y posees la plenitud del Espíritu.*

*Tú, que eres el Señor de la Vida Nueva,  
haznos hombres nuevos.*

*Resucítanos también a nosotros,  
Señor Resucitado.*

*Haznos surgir,  
si no de la muerte,  
sí de la vida monótona que llevamos,  
de la indiferencia, de la cobardía.*

*Ilumina nuestras vidas  
con el relámpago de tu Pascua,  
para que seamos tus testigos en el mundo.  
Y colaboremos, con la fuerza de tu Espíritu,  
en la construcción de la justicia,  
la verdad y el amor.*

## PARA LA REFLEXIÓN - DIÁLOGO

1. *En la experiencia personal de los apóstoles hay un 'acontecimiento' que cambia el sentido de sus vidas. ¿Qué acontecimiento está cambiando el sentido de la tuyo?*
2. *Frecuentemente hemos unido la idea de conversión a los tiempos de Adviento y Cuaresma. ¿Cómo entiendes ahora la conversión después de haber descubierto el sentido de la Resurrección de Jesús? ¿De qué manera puede repercutir en tu vida?*
3. *El haber captado el sentido de la Resurrección de Jesús hizo de los apóstoles «hombres nuevos», cambió la perspectiva de sus vidas. ¿Cuál crees que va a ser el cambio radical en tu vida como exigencia de la resurrección?*

## FICHA n. 23

1. La Resurrección de Jesús, glorioso final de su Muerte, es el Acontecimiento fundamental del cristianismo **V F**
2. Los discípulos creen en la resurrección de Jesús por argumentos racionales y porque estaban convencidos de que se iba a realizar **V F**
3. A los que deseaban abrazar la nueva fe sólo se les exigía que creyeran en la resurrección de Jesús, sin ningún tipo de consecuencias para su vida cotidiana **V F**
3. Los primeros cristianos creyeron y los evangelistas afirmaron que Jesús, por su resurrección, volvió a la vida para continuar viviendo como lo había hecho hasta su muerte, con su mismo cuerpo y necesidades **V F**
4. La Resurrección de Jesús, más que un hecho histórico comprobado, es una creencia de fe **V F**
5. Existe un preciso paralelismo entre la Pascua del Éxodo por la que Dios hace nacer a Israel y la Pascua-Resurrección en la que nace la Iglesia, el nuevo Israel, la nueva comunidad de los salvados **V F**
6. En Jesús se ha hecho realidad lo que los cristianos vivimos en esperanza **V F**
7. Es más propio desarrollar el tema de la conversión en tiempos penitenciales, como los de cuaresma y adviento, que en Pascua. **V F**
8. La resurrección de Jesús es más un proceso en marcha que un acontecimiento del pasado **V F**
10. Tiene pleno sentido que los cristianos nos felicitemos en las Pascuas de Resurrección y de Navidad **V F**

